

DOS POEMAS A ÁLVARO MUTIS

Martha Canfield

1

Acto de lectura

Cada palabra tiene su arista secreta
y su perfume.
Entre renglones voy
guiándome el sentido
que brota respirando.
Alerta y erizada
entre una línea y otra
del párrafo completo
o de la estrofa entera de tu poema
voy.
Vertiginosas cúspides
donde el cielo que flota y que me arrastra
se derrama.
Tu mensaje lo entiendo mas lo aparto.
Y en un sitio de luz
como una recta muda y perfumada
encuentro la palabra detrás de tus palabras.
Me enciendo y me abandono.
Te toco y no te siento.
Te siento y no distingo
tu contorno verbal y verosímil.
Siento la espada de tu letra oscura.
Y el espacio intangible del encuentro
se revela en mi carne:
herida penetrada

en ti regocijada
y en una transformada
en el sitio de ti que tu discurso me regala.

2

El despertar humano

Cuando el silencio entrelazado
de la fuerza solar
y de la fuerza lunar
dentro del vientre rocoso de la noche
empieza a desatarse
dividiendo el uno por sus unos
y el perfume que embriaga de la noche
se disuelve y se posa
en las formas carnales y visibles
gentiles a la vista
más dulces y más frágiles
porque otra vez completas e incompletas
entonces
el aro verde azul
la cima de la curva apenas perceptible
del escondido disco
del sol al horizonte
empieza a distinguirse
y lentamente a subir
despacio despegándose
de la imagen nocturna
donde todo era uno
indistinta madeja
ovillo pleno
huevo dichoso de la noche
silencio más voces sin palabras
futuro del verbo

y pasado del acto de conciencia
feliz realización del regreso al principio
de otro modo inalcanzable
madurando
de a poco y sin embargo
a ojos vistas creciendo
cumpliéndose en dorado
y redondo durazno
de la nueva mañana
alta ofrenda de luz entre las luces
ante las cuales
privada y redimida
pequeño corazón colmado agradeciendo
yo me inclino.